

Las raíces de la otra Europa: Cirilo y Metodio

The roots of the other Europe: Cyril and Methodius

Florencio Hubeñak¹

Pontificia Universidad Católica Argentina:
Santa María de los Buenos Aires
fhubeñak@fibertel.com.ar

Resumen:

El objetivo del presente artículo consistió en aportar un desarrollo actualizado y basado en fuentes de la vida y obra de Cirilo y Metodio,

¹Profesor Emérito de la Universidad Católica Argentina "Santa María de los Buenos Aires", habiéndose desempeñado a cargo de las cátedras de Historia de Grecia y Roma, Historia de las Ideas políticas antiguas y medievales e Historia de la Cultura. Es Profesor en Historia por la Universidad del Salvador, Doctor en Ciencias Políticas por la U.C.A. y Doctor en Historia por la Universidad Nacional de Cuyo. Es Profesor Honorario de la Universidad Nacional de Cuyo. Cumplió funciones administrativas y directivas en la Universidad Católica Argentina desde 1963, que culminó como Decano de la Facultad de Ciencias Sociales Argentina (entre marzo de 2014 y marzo de 2016). Fue Decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata (26-IX-1976 al 1-IX-197-9). Fue docente en las Universidades Nacionales de Buenos Aires, Mar del Plata, del Centro de la Provincia de Buenos Aires y de la Patagonia "San Juan Bosco", del Salvador y de Belgrano.

Es autor de varios libros, entre ellos "El ABC de una monografía", "Historia integral de Occidente", "La formación de la cultura occidental", "Roma. Mito político", "Historia de la Iglesia del silencio", "Formación del Pensamiento Político-Jurídico" (dos vol.-en colaboración-), Historia de la Universidad Católica Argentina y numerosos artículos publicados en revistas especializadas del país, Chile y España.

Es docente invitado en los Master en Humanidades de la Universidad Nacional de Villa María y en Historia de la Universidad Nacional de Cuyo" y en el Doctorado en Ciencias Políticas de la U.C.A y Profesor Visitante de la Pontificia Universidad Católica del Valparaíso (Chile). Es fundador de A.P.U.H.E. (Asociación de Profesores Universitarios de Historia de Europa) y de A.D.E.I.S.E. (Asociación de Estudios e Investigaciones sobre Europa) de Argentina.

evangelizadores del mundo eslavo, trabajo efectuado en el contexto de su época. Cabe señalar que la historia de los orígenes del mundo eslavo es prácticamente desconocida entre nosotros.

Se intentó, además, poner en conocimiento de los lectores en lengua española de un tema prácticamente ajeno a nuestra literatura e investigación histórica.

La metodología llevada a cabo fue la hermenéutica.

Palabras Clave: Cirilo - Metodio - Evangelización de los eslavos - Historia de los eslavos.

Abstract:

The present article aims at providing an updated research based on the sources of the life and work of Cyril and Methodius, evangelizers of the Slavs, work done in the context of their time. It is worth mentioning that the history of the roots of the Slavic world is almost unknown to us.

This article also intends to acknowledge Spanish readers of an issue practically strange to our literature and historical investigation.

The methodology carried out is hermeneutics.

Key words: Cyril – Methodius – Slavs´ evangelization – Slavs History.

Cita sugerida: Hubeñak, F. (2020). “Las raíces de la otra Europa: Cirilo y Metodio”. *Revista de Historia Universal*, (20), 77-110.

1. Las raíces de la otra europa: cirilo y metodio

The roots of the other europe: cyril and methodius

El 2 de junio de 1985 el entonces Sumo Pontífice, el polaco Juan Pablo II, publicó la encíclica *Slavorum Apostoli*, que completaba la Carta Apostólica *Egregia evirtutis* del 31 de diciembre de 1980 proclamando a los hermanos Cirilo y Metodio de Salónica (hoy Tesalónica) co-patronos de Europa, conjuntamente con san Benito de Nursia.

Pero, ante la crisis actual de las raíces europeas, como historiadores, parece atinado interrogarnos sobre los orígenes, a saber ¿quiénes fueron Cirilo y Metodio y qué les debe Europa? Trataremos de contestar estas preguntas.

Cabe recordar que los eslavos² cruzaron los límites del Imperio Romano a partir del siglo VII, tras lo espacios abiertos dejados por los germanos. Estos pueblos no lograron organizarse políticamente y sus escasos intentos se frustraron ante el crecimiento del poder de los francos y la *renovatio* del Imperio romano en la *pars occidentis* con la coronación de Carlos -luego el magno- en el 800. La alianza de Carlomagno con el Papado fue el primer paso hacia la expansión misional de los francos y se continuó con el *drangnach Osten* (“marcha hacia el este”) de los Ottónidas en el siglo X.

Paralelamente con el surgimiento del poderío de los francos, acrecentado por su vinculación con la Sede Romana, continuaba la misión evangelizadora –y romanizante- de los “bárbaros” guiada por el *basileus* -tal la denominación del emperador de la *parsorientis*- desde Constantinopla, la *Nea Roma*.

²*Slavió* gloriosos, de *slava* = gloria. Ello no descalifica que los romanos hayan usado por cacofonía el término *slavi* para referirse a los esclavos.

Estas circunstancias favorecieron que el proceso de sedentarización y organización política de los eslavos coincidiera con su conversión al cristianismo. Como también originaron las tensiones por el control de las nuevas tierras entre los germanos y los constantinopolitanos, ambos sucesores del Imperio romano (Cfr. Hubeňák, 1997, p. 255 y ss.).

Al constituir Carlomagno, en el siglo IX, la marca del Elba inició la prédica en la recién conquistada tierra de sajones y bávaros, creando en la región nuevas diócesis entre los sajones y entre los bávaros, convertidos en centros de la irradiación carolingia, interrumpida por la invasión de los *vikingro nord-man*.

Desde la diócesis de Passau (*Pasavia*) comenzó la tarea de evangelización de los eslavos (moravos, checos, eslovenos, vislanos, lusacianos, obodritas y otros) que en el siglo IX fueron agrupados alrededor de los ríos Morava y Nitra en la Gran Moravia (*Moravsko*), como la denomina Constantino Porfirogéneta en su Crónica, informándonos que ésta abarcaba un extenso territorio comprendido desde el Elba y el Saale al Bug superior y al Styg, y al este, hasta el Tisza y el Danubio, geopolíticamente “el corazón de Europa” y una verdadera “encrucijada” de las múltiples y cruzadas influencias entre Oriente y Occidente. Allí, en el siglo IX el príncipe Mojmir logró unir a las dispersas tribus moravas, aprovechando el interesado apoyo franco-germánico y originó la primera organización estatal eslava. A medida que se poblaban los territorios y pese a su autonomía política, dependió eclesiásticamente de Roma, que encargó la tarea de evangelización al arzobispo de Salzburgo, en Baviera.

Los historiadores -basándose en la crónica de Fredegario- coinciden en que los orígenes de la población de Nitra -sede de sus posesiones- pueden remontarse a mitades del siglo VII cuando el comerciante franco Samo de Senonagus (hoy Sens) organizó un “dominio” en medio de los eslavos para ayudarlos a defenderse de los ávaros y lo rigió

durante más de treinta años. Posiblemente no mucho más tarde haya sido instituida allí una sede eclesiástica, destinada a expandir el cristianismo y el Imperio: la Cristiandad (*Christianitas*). Las crónicas más antiguas mencionan ya en el 835 a un obispo de Salzburgo que visitó la floreciente localidad de Nitra.

El emperador Luis “el germánico”, tras el tratado de Verdún (843), a mitades de agosto del 846 logró sustituir a Mojmír -poco dispuesto a la hegemonía de los francos- por su más dócil sobrino Rostislav (Rastizen) (846/69), pero -contra las expectativas imperiales-, éste, temeroso de la excesiva influencia de los francos en sus dominios, ya que conjuntamente con los misioneros ingresaban guerreros, ideas e intereses de los franco-sajones, y disgustado con la negativa del Papa Nicolás I de concederle un obispo local (860) autónomo de Salzburgo, resolvió –tras consultar con sus nobles moravos- enviar una embajada para pedir nuevos misioneros (862), en este caso a la corte imperial en Constantinopla -la *Tzargrad* (castillo del César) de los eslavos- al *basileus* Miguel III, apodado “el beodo”, iniciando una querrela de influencias que tuvo un papel destacado en la ruptura entre la Iglesia Católica y la Ortodoxa durante el patriarcado de Focio.

El príncipe moravo pedía, además, que los misioneros conocieran la lengua eslava, para facilitarles la tarea en sus posesiones. El texto señalaba:

Nuestro pueblo, desde cuando ha rechazado el paganismo observa la ley cristiana, no obstante, no tenemos un maestro tal, que esté en grado de explicarnos la verdadera fe cristiana en nuestra lengua, de tal manera que también las otras regiones (eslavas), viéndolo, sigan nuestro ejemplo. Envíanos, pues, Señor, un obispo y Maestro. De vos siempre emana la ley válida para toda la ecúmene (*Vida de Constantino*, XIV en Peri, 1981, pp. 2-5).

De manera análoga la posterior *Vida de Metodio* reitera:

Por misericordia de Dios nos encontramos en buenas condiciones. Vinieron entre nosotros muchos maestros cristianos desde Italia, de Grecia y de Germania, enseñándonos de manera diversa; nosotros eslavos somos gente simple y poco culta y no tenemos quién nos eduque en la verdad y nos explique el significado de varias afirmaciones. Te pedimos, Déspota, envía por tanto un hombre que se guíe según la justicia integral (Vida de Metodio, V en Peri, 1981, pp. 2-3).

Es interesante observar que “Rostislav llama al conjunto de la raza eslava; *mayslovieni*: ‘nosotros que hablamos el *slavo*’, es decir, una palabra comunicable y comprensible” (Vesely, 1986, p. 92) para diferenciarlos de los germanos o *niemcy*, los “mudos”. La posterior crónica rusa del monje Néstor, en cambio, hace referencia a una carta conjunta de los príncipes eslavos Rostislav, Svatopluk y Kocel, presuntamente enviada al *basileus* Miguel³.

Por su parte, una fuente occidental señala:

Más tarde, bajo los arzobispos Liupram y Adalvin, el obispo Hosbald; el papa Nicolás I (858/867) escribió a este obispo dos ‘Cánones’. Tras éstos apareció, después de un determinado período de tiempo, ‘un cierto eslavo de las regiones de Istria y Dalmacia, llamado Metodio, que inventó la escritura eslava y celebraba el oficio divino en eslavo y

³ “Cuando los eslavos fueron bautizados como su príncipe Rostislav, Svatopluk y Kocel se dirigieron al emperador Miguel diciéndole: ‘Nuestros pueblos están bautizados y no tenemos ningún maestro para que nos predique, nos instruya y nos explique los libros sagrados. No comprendemos ni el griego ni el latín; unos nos instruyen de una manera y otros de otra; así no comprendemos el sentido de los Libros Sagrados ni su energía. Enviadnos, pues, maestros que sean capaces de explicarnos la letra de los Libros Sagrados y su espíritu’. Después de escuchar esto, el emperador Miguel reunió a todos sus filósofos y les repitió todo lo que decían los príncipes eslavos; y los filósofos dijeron: ‘Vive en Tesalónica un hombre llamado León, tiene hijos que conocen bien la lengua eslava, dos de ellos, conocedores de las ciencias y de la filosofía’. Cuando llegaron, establecieron las letras del alfabeto eslavo y tradujeron las Cartas de los Apóstoles y el Evangelio. Ahora bien, algunos se pusieron para criticar los libros eslavos diciendo: ‘Ningún pueblo tiene el derecho de tener su alfabeto, salvo los hebreos, los griegos y los latinos, como lo prueba lo que Pilatos escribió en la Cruz del Salvador’. Al escuchar esto el papa de Roma reprendió a aquellos que murmuraban en contra de los libros eslavos diciendo: “Que las palabras de la Santa Escritura se cumplan, que todas las lenguas alaben a Dios...”. (Chronique de Nestor, XX, 1884).

consiguió que el latín fuese despreciado. Pero al final fue expulsado de la región carantana, fue a Moravia y allí descansa' (MMFH, III, 435; Conversio, pp.8-120 en Veseley, 1986, p. 48).

Esta fue la razón por la cual en 863 -el año 6371 de la creación del mundo- Rostislav recibió, en su fortaleza-ciudad de Velehrad (hoy *Stare Mesto*) sobre el Morava la misión religiosa, proveniente de Constantinopla, encabezada por Cirilo (*Khiril*) y Metodio (*Methodius*).

¿Pero quiénes eran Cirilo y Metodio? Por los datos que poseemos ambos hermanos habían nacido en Salónica, en la frontera con los eslavos en una familia de la *nobilitas* senatorial integrada por siete hermanos. Su padre, presumiblemente llamado León, fue un oficial superior (*drungarios*) junto al *strategos* del *thema* (región) de Salónica.

A la temprana muerte de su padre ambos fueron educados en Constantinopla para la carrera administrativa por decisión del *logotetas* Theoktistos, ministro canciller y gran propagador de la cultura, especialmente interesado en el mayor (Constantino). Éste -luego Cirilo-, por su inteligencia, pronto se convirtió en el discípulo preferido del intelectual y humanista Focio (*Photius*) -el futuro patriarca-, que lideraba un importante círculo cultural helenístico.

Señala un biógrafo que “desde su más temprana edad Cirilo se perfila como un

hombre solitario, amante de la quietud, del aislamiento, el trabajo de gabinete. Prefiere la poesía, el trabajo mental, la contemplación filosófica sobre la vida mundanal y el bullicio. Incluso en Salónica, vive enclaustrado en su casa y aprende de memoria la obra de Gregorio el Teólogo, y se dedica a escribir poesías. En Constantinopla, habiéndole tocado vivir en el palacio del *logoteta*, él no acepta la propuesta de casarse con su ahijada, lo cual significa rechazar un gran honor, un título principesco, una rápida carrera laica”.

A su vez parece que fue designado *chartophylax* (bibliotecario) del archivo patriarcal y secretario del propio patriarca y luego le sucedió como regente del centro de enseñanza patriarcal que se estaba organizando en la iglesia de los Santos Apóstoles, en la sede imperial, al lado del palacio de *Magnaúra*, cuando éste se convirtió en canciller imperial y luego patriarca de Constantinopla.

Metodio, en cambio, ocupó funciones administrativas, llegando a gobernador de una provincia fronteriza (el arcontado esloveno); pero después de varios años, cansado de sus tareas “mundanas” y probablemente -como veremos- por las graves disputas internas en la corte, prefirió retirarse al convento de la Sagrada Montaña del monte Olimpo, en la Bitinia, donde se encontraría su hermano.

Entretanto la frágil e inestable situación política en Constantinopla se complicó en 847 con el fallecimiento repentino del nuevo patriarca, favoreciendo al “partido” iconoclasta o “zelote”, que logró la consagración como patriarca de Ignacio (*Ignathios*), hijo del *basileus* Miguel I Rangabé. Pero cuando el ministro Bardas instauró a Miguel III por un golpe de estado en el 856, ajustició al ministro Theokhistos. Al citado convento fueron a buscar a Constantino el nuevo *basileus* (Miguel III) y su tío materno Bardas, luego proclamado “César” y le persuadieron -a los veinticuatro años de edad- de asumir una misión evangelizadora y diplomática, en el 860, entre los *agarenos* (musulmanes) y a su regreso entre los *kházaros* del Azov que habían adoptado el judaísmo, quienes pidieron un predicador conocedor del cristianismo para poder comparar las tres “grandes religiones del Libro”, labor que narra detalladamente la Vida de Constantino (VIII-IX-XII), demostrando el éxito en la misma. Constantino pidió le acompañase su hermano Metodio. Es interesante agregar que para cumplir mejor su misión se dedicó a estudiar el hebreo, saciando su sed de saber y responsabilidad por la nueva tarea, y demostrando cierta facilidad para el aprendizaje de los idiomas.

Sabemos que Metodio, al regreso de la misión entre los kházaros, “tomó los votos monásticos” y al negarse a aceptar un arzobispado fue nombrado abad del importante monasterio de *Polychron*, mientras Constantino retornó a la cátedra de Gramática en el centro universitario-patriarcal.

Además de ser un importante gramático y un hábil polemista, circunstancia que

le valió el apodo de “el Filósofo”, Constantino conocía el dialecto eslavo que se hablaba en la Macedonia -poblada por eslavos-, lugar donde había enseñado y estos conocimientos facilitaron su tarea.

Poco antes de la llegada del llamado del príncipe Rostislav, nuevos acontecimientos habían sacudido la sede constantinopolitana. El año anterior (861) el joven *basileus*-guiado por su tío Bardas- había depuesto al patriarca Ignacio -que se había mantenido fiel a la *basilisa*- y designado en su reemplazo al prestigioso intelectual laico y canciller imperial Focio -quien en seis días recibió todas las órdenes sagradas-, dando origen al primer “encontronazo” -más que “cisma”- con la iglesia griega, cuando el flamante pontífice romano Nicolás I -defensor de la centralización papal- se negó a ratificar la canónicamente discutible elección, alegando que la ordenación de Focio era inválida y su destitución ilegítima.

En este contexto recibieron el *basileus* Miguel I y el patriarca Focio el pedido del príncipe eslavo, que evidentemente favorecía su expansión religioso-cultural, como su enfrentamiento con Roma. Los representantes del “cesaropapismo” consideraron a Constantino el hombre indicado para llevar a cabo esta difícil misión.

Narra su biógrafo que, después de varios días de oración con sus compañeros de tarea, Cirilo -entonces Constantino- aceptó la misión, pidiendo la colaboración de su hermano menor Metodio; y agrega:

El emperador se alegró mucho y alabó a Dios junto con sus consejeros y lo envió con muchos donativos, después de haber escrito a Rostislav una carta con este contenido: 'Dios, el cual quiere que ninguno desconozca la verdad (I Tim. 2,4) y que avance hacia una dignidad mayor, puesto que vio tu fe y tu (vivo) interés, hizo en nuestros días, con la revelación de un alfabeto para vuestra lengua, aquello que antes no existía, a no ser en los primeros tiempos, a fin que vosotros podáis estar entre las grandes naciones, que alaban a Dios en su propia lengua. Por lo tanto, te hemos enviado a aquel, al cual Dios mostró, hombre devoto y ortodoxo, muy docto y de profundísima cultura. Entonces, recíbelo como un don mayor y más precioso que el oro o la plata y que las gemas y las riquezas que perecen. Con él aplícate a dar estabilidad al proyecto y a buscar a Dios con todo el corazón, no repudies la salvación general, sino más bien insiste frente a todos (los otros eslavos) a que no tengan dudas, sino entren en la vía de la verdad, a fin que también tú, cuando con tu comprometida acción los hayas conducido al conocimiento de Dios, puedas recibir en cambio tu recompensa, sea en esta vida como en la futura (preparada) para todas aquellas almas destinadas a creer en Cristo, nuestro Dios, desde ahora hasta el fin, dejando tu recuerdo a todas las generaciones futuras, así como lo dejó el gran emperador Constantino' (Vida Constantino, XIV, en Peri, 1981, pp.15-19).

“Estas misiones religiosas iban acompañadas de una actividad diplomática que apuntaba a hacer de los pueblos convertidos aliados, cuando no vasallos del Imperio, actuando, por supuesto, emperador y patriarca al unísono” (Bádenas de la Peña, 1988, p. 38)

Constantino y Metodio iniciaron la difícil tarea evangelizadora según el rito griego, pero poco más tarde, atento al sustrato cultural del pueblo y posiblemente a otras razones circunstanciales de prudencia política que desconocemos, pero intuimos, se inclinaron por el latino, que tradujeron “con ayuda divina”, adaptando la minúscula cursiva griega a la realidad fonética de la lengua eslava.

La ardua tarea de traducción llevada a cabo implicó todo el oficio religioso, los maitines, las horas menores, las vísperas, las completas y la misa (según la liturgia de san Juan Crisóstomo) y más adelante también el Antiguo y Nuevo Testamento. El resultado le permitió afirmar que “según las palabras del profeta ‘se abrieron entonces las orejas de los sordos’ (Is. XXXV, 5) para oír la palabra de la Escritura y ‘se soltó la lengua de los balbucientes (Is. XXXII, 4)’” (en Vida de Constantino, XV en Peri, 1981, p.3).

La cristianización de la otra Europa -la eslava-, la traducción de los libros sagrados y la invención de un alfabeto vinculado con la actividad de Cirilo y Metodio son aspectos básicos del trabajo que nos ocupa, pero incursionan en detalles lingüísticos que exceden la índole del mismo. Sin perjuicio de ello no podemos omitir mencionar que la historiografía tradicional ha sostenido la tesis de dos escrituras denominadas glagolítica (de *glagoljo* = “hablo”) y cirílica, sugiriendo que la primera fue construida por Constantino-Cirilo y la segunda perfeccionada por sus discípulos en Bulgaria. Para estos autores es innegable que sus conocimientos del eslavo les facilitaron preparar el célebre alfabeto glagolítico (de 38 letras en minúscula cursiva griega) para la traducción de los textos evangélicos a la compleja lengua eslava no-escrita “cuya estructura fonética era extraordinariamente compleja y resultaba difícil, por lo menos para las posibilidades de entonces, reproducirla con precisión mediante otro alfabeto” (Bernard, 1981, en Ozbor, 1981, p. 74).

Cabe destacar que “el gesto de Rostislav era genial desde diversos puntos de vista; volvía a aliar a los eslavos moravos directamente con Roma y, en consecuencia, ésto, de acuerdo con Roma, habría permitido también recuperar las relaciones con Bizancio; eliminaba el monopolio de la influencia misionera de los francos y, por tanto, el pretexto de su expansión militar; ponía los cimientos de una nueva constelación cultural, eclesiástica y civil en la Europa central. La inesperada novedad

del gesto de Rostislav sorprendió a la misma Roma, pero suscitó un inmediato y pleno apoyo” (Vesely, 1986, p. 50).

El hagiógrafo explica las reacciones que provocó la enseñanza de los predicadores griegos en términos que nos permiten acercarnos al “espíritu de la época”:

Dios se alegró y el Demonio estaba desairado. Con el crecimiento de la doctrina divina, aquel que desde el inicio estaba envidioso (Gv., VIII, p. 44), el diablo maldito, no pudo soportar este bien, e insinuándose (entre los hombres) como si fuesen sus propios recipientes, comenzó a instigar a muchos diciéndoles: ‘Con esta empresa no se alaba a Dios. ¿Si le hubiese agradado en serio, él no hubiera podido hacer que desde el principio (estos hombres, los eslavos), fijando por escrito con un alfabeto su manera de hablar, alabasen a Dios? En cambio, Él eligió solamente tres lenguas: el hebreo, el griego y el latín, en las cuales es digno alabar a Dios’. Quiénes decían esto eran pertenecientes al clero, Latinos y Francos, obispos con los sacerdotes y secuaces. Combatiendo con ellos, como David con las gentes extranjeras los venció con las palabras de la Escritura y los definió como (pilatianos o) cultores de las tres lenguas, porque Pilatos hizo emplear estas tres lenguas en la inscripción del Señor (*Vida de Constantino*, en Peri, 1981, pp. 4-9).

La importante –y fecunda- labor de conversión encarada por los monjes griegos y especialmente la autorización obtenida del Papado -como veremos- de rezar la misa en lengua eslava, motivó, primero el recelo y luego la reacción agresiva de los obispos de Ratisbona y Passavia interesados en que la evangelización se llevara a cabo bajo su control y el área de influencia germánica (el mentado *Drang nach Osten*, motivo de tantas discordias posteriores por la hegemonía en la *Mittleuropa*). Paralelamente se agravó la tensión existente entre el príncipe moravo y la corte de Luis “el germánico” y en agosto de 864 un ejército de los francos “orientales” (germanos) sitió a Rostislav en Dovina, cerca de Bratislava y “forzó” el avance de la influencia germana en la Gran Moravia. Cirilo y Metodio se mantuvieron fieles al príncipe y actuaron

como los experimentados diplomáticos que eran, ante el monarca germano.

El cronista refiere que transcurridos cuarenta meses (863/8) Constantino con Metodio se dirigieron a Constantinopla para “informar sobre su misión” y para hacer consagrar a sus discípulos, ya que no eran obispos.

En el año 847, Ludovico ofrecía a Pribina, expulsado de Nitra por su compromiso con los francos, la región de Balaton. Aquí vivió manteniendo buenas relaciones con los enemigos de los moravos y, habiéndose bautizado, combatió con ellos en la guerra contra Rostislav, perdiendo la vida en el 861. Por el contrario, su hijo Kocel fue siempre fiel a Rostislav.

Durante su viaje cruzaron la Panonia franca (hoy parte de Hungría), donde se encontraron con el príncipe *Kocel (Kotse)* (861/74), que había abandonado la gran Moravia con un importante grupo de seguidores y que también quería independizarse de la poderosa y exigente arquidiócesis de Salzburgo. Señala el hagiógrafo al respecto que “conoció con tal entusiasmo las letras eslavas, que quiso aprenderlas, y confió al filósofo cincuenta discípulos para que las aprendiesen”. Según Kliment de Ochrida:

Puesto que predicaba la doctrina del Evangelio gratuitamente, él (Constantino) no tomó ni de Rostislav ni de Kotsel oro, ni plata, ni otra cosa, pero a los dos les pidió tan sólo 900 de sus presos y los liberó como ya había hecho entre los kházaros (Kliment de Ojrid, en Ozbor, 1981, p. 56). (Cfr. Vida de Constantino, XI, p. 45 y XV, en Peri, 1981, p.20).

Arribados a Venecia se enteraron del asesinato del *basileus* Miguel III, a la vez que –aprovechando esta circunstancia– un grupo de obispos, sacerdotes y monjes latinos convocaron un sínodo donde les atacaron duramente («como cuervos»), acusándoles de herejes a causa de la liturgia eslava. El cronista describe el sínodo narrando que los obispos latinos le dijeron:

Escucha tú, ¿dinos por qué ahora tú has compuesto un alfabeto para los Eslavos y se los enseñas, cosa que ninguno pensó antes, ni los Apóstoles, ni el Papa de Roma, ni Gregorio Magno, ni Jerónimo, ni Agustín? Nosotros no conocemos más que tres lenguas, en las cuales es lícito alabar a Dios: la Hebrea, la Griega y la Latina (Vida de Constantino, XVI, en Peri, 1981, pp.1-3).

En aquel momento, Cirilo -manifestando su sabiduría, arguyó de la siguiente manera:

‘¿Dios no hace caer igualmente la lluvia sobre todos? ¿Y el sol no resplandece con fuerza sobre todos igualmente?’ (Mt V. 45). ¿No respiramos todos igualmente el aire? ¡Vosotros, en cambio, no os avergonzáis de fijar únicamente tres lenguas, decidiendo que todos los otros pueblos y estirpes permanezcan ciegos y sordos! Decidme: ¿lo sostenéis porque consideráis a Dios tan débil como para no estar en condiciones de concederlo, o tan envidioso como para no quererlo? Nosotros en verdad conocemos muchas gentes que poseen una cultura escrita y alaban a Dios cada una en su propia lengua [EDD1].

Resulta que estos pueblos son: los Armenios, los Persas, los Abasgos, los Georgianos, los Sgdos, los Godos, los Ávaros, los Tirsos, los Kházaros, los Árabes, los Coptos, los Sirios y muchos otros. Si no queréis entenderlo por esto, reconoced al menos que la Escritura puede invocarse como juez. David exclamó: “Toda la tierra cante al Señor, cantad al Señor un cántico nuevo” (Sal. XCVI. 1). En el Evangelio está escrito: “A todos los que le recibieron, les dio la facultad de convertirse en hijos de Dios” (Jn. I, 1)

Y Marcos, a su vez:

Id por el mundo entero y predicad el Evangelio a toda criatura, quien crea y se bautice se salvará; en cambio, quien no crea se condenará. Estos son los signos que acompañarán a aquellos que hayan creído. En mi nombre expulsarán demonios y hablarán en nuevas lenguas (Mc. XVI. 15-7).

Habla, pues, también a vosotros, redivivos doctores de la ley:

‘Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que cerráis el reino de los cielos a los hombres, de hecho, vosotros no entráis e impedís que lo hagan aquellos que quieren entrar’ (Mt. XXIII, 13) (...). Con estas palabras y con numerosos argumentos los confundió, y ‘se fue dejándolos’ (Mt. XIV, 4 en Vida de Constantino, XVI, en Peri, 1981, p. 4 ss.).

Constantino se defendió con excelentes resultados, pudiendo evitar los cimbronazos de los desórdenes ocurridos en Constantinopla y permitiendo al Papa Nicolás I (858/65) convocarles a Roma (Cfr. Bruno, 1966, III, p. 435; *Conversio*, pp. 8-120) en el 867 (Vida de Constantino, XVII, en Peri, 1981, p. 1). Allí arribaron a poco de la muerte del Papa (había sido elegido Adriano II en su reemplazo) con los restos de san Clemente –que había sido el tercer obispo de la sede petrina, exiliado hacia el 100 al mar Negro- que fueron encontrados en *Kherson* (Crimea) y –pese a haber iniciado su labor bajo el mandato y la guía del *basileus* buscaron y obtuvieron la legitimidad de la Sede Apostólica Romana, interesada, en el contexto de centralización romana y las discordias con el patriarcado de Constantinopla y la sede imperial, de controlar la evangelización de los eslavos. El cronista nos narra con elocuencia la recepción que tuvieron en la «Ciudad Santa»⁴.

⁴ “Y habiendo llegado a Roma le salió al encuentro el mismo Apostólico (con esta denominación también era conocido en esa época el obispo de Roma) Adriano con todos los ciudadanos, que llevaban cirios. Había sabido que traía consigo las reliquias de San Clemente, mártir y papa de Roma...Y pronto Dios hizo allí milagros clamorosos... Y a la mañana siguiente cantaron la misa en lengua eslava en la iglesia de santa Petronila, después, al día siguiente, en la iglesia de san Andrés y después en la basílica del gran Doctor de las gentes Pablo Apóstol, y toda la noche cantaron en lengua eslava elevando alabanzas; luego, también a la mañana siguiente, celebraron la liturgia sobre el sepulcro (del Santo), ayudados por el obispo Arsenio, que era uno de los siete obispos (suburbicarios de Roma) y por Anastasio Bibliotecario. A causa de este resultado el filósofo no cesaba de elevar dignas alabanzas a Dios con sus discípulos” (Vida de Constantino, XVII, en Peri, 1981, pp. 2-10).

Es importante subrayar que ambos hermanos estaban fuertemente imbuidos de la necesidad de la unidad eclesíástica entre la iglesia oriental y occidental, entonces en plena crisis y en el centro de cuya disputa se encontraron, actuando en consecuencia.

También sabemos que Constantino, gravemente enfermo, murió en Roma a los 42 años de edad - “el 14 de febrero del 6377 de la creación del mundo” (869) (Vida de Constantino, XVIII, en Peri, 1981, p. 13), tras haber tomado los hábitos bajo el nombre de Cirilo y encomendar a su hermano:

He aquí, hermano, que hemos compartido la misma suerte, metiendo el arado en el mismo surco; yo ahora caigo sobre el campo al concluir mi jornada. Tú amas mucho -lo sé- tu Montaña; sin embargo, por la Montaña no abandones tu labor de enseñanza, ¿dónde en verdad- podrás salvarte mejor? (Vida de Metodio, VII, en Peri, 1981, p. 1).

El cronista narra que, a la muerte de su hermano, Metodio -después de haber sido ordenado sacerdote por el propio Papa- suplicó a éste: “Nuestra madre nos ha hecho jurar que aquel de nosotros que muera primero trasladará al otro a su monasterio y allí lo enterrará”. El Papa ordenó entonces que pusieran sus restos en un sarcófago y que lo cerraran con clavos de hierro; y lo tuvo así por siete días, preparándolo para el viaje. Pero los obispos romanos dijeron al Apostólico (en la Roma de la época era frecuente denominar a su obispo *DomínusApostolicus*): “Desde el momento que después de haber peregrinado por muchas tierras, Dios le hizo venir aquí, y aquí fue donde entregó su alma, también conviene que aquí sea enterrado, como persona venerable”. Y el Apostólico dijo: “Por su santidad y el afecto, infringiendo la costumbre romana, lo voy a enterrar en mi sepulcro, en la iglesia del santo apóstol Pedro”. Pero su hermano dijo: “Desde el momento que no me escuchasteis y no me lo disteis, si queréis, que descanse en la iglesia de San Clemente, con cuyos restos vino aquí”. El Apostólico dispuso que así se hiciera. Los obispos, reunidos ahora,

queriendo celebrar en forma solemne sus funerales con todo el pueblo, dijeron:

“¡Abramos el sarcófago para reconocerlo y ver si alguna parte ha sido alterada!”. Pero, aunque se fatigaron mucho, no pudieron desclavar el sarcófago, según la voluntad de Dios, Por ello lo pusieron en el sepulcro con el sarcófago, a la derecha del altar en la iglesia de San Clemente, donde empezaron a ocurrir muchos milagros. Los Romanos, habiéndolo notado, se entregaron a una devoción todavía más grande a su santidad y a su honor. Y habiendo pintado su imagen sobre el sepulcro, encendieron una vela sobre ella día y noche, alabando a Dios quien hace glorificar, así como le glorifican a él, porque a él corresponde la gloria, el honor y la veneración eternamente. Amén” (Vida de Constantino. XVIII, en Peri, 1981, pp. 15-16).

Aunque establece que las escrituras sagradas deben leerse primero en latín y luego en eslavo.

Es probable que un pedido de Kocel favoreció que Metodio fuera enviado por el Papa Adriano II como arzobispo a la antigua ciudad de *Sirmium* (hoy Sremska Mitrovica), en la Panonia, presunta sede del apóstol Andrónico, uno de los setenta y legado pontificio *ad gentes* entre los eslavos, separados jurisdiccionalmente de la obediencia germana, con la misión de crear nuevas diócesis y continuar la expansión evangelizadora entre los eslavos, acrecentada con la reciente -e importante- conversión de los búlgaros. Desde la Panonia, la obra misionera y pastoral se extendió -como era lógico suponer- a la zona hasta ahora escasamente cristianizada de Bosnia-Herzegovina y la Dalmacia narentana (alrededor del río *Neretva* o Narenta), y en seguida su influjo se hizo sentir en el resto de Croacia. Ello implicaba -en última

instancia- la intención de recuperar la jurisdicción romana sobre la Iliria⁵.

Paralelamente, en el 866, el pueblo de los búlgaros⁶ -ubicados estratégicamente entre la Cristiandad romana y la griega-, que después de muchas vacilaciones y juegos políticos, habían aceptado la primacía romana, ahora se inclinó por el patriarca de Constantinopla y el *basileu* interesado en contener el empuje nómada búlgaro, peligroso para su propia ciudad- le envió obispos “griegos”⁷. En esa ocasión habrían arribado Cirilo y Metodio a tierras búlgaras en contener el empuje nómada búlgaro, peligroso para su propia ciudad- le envió obispos “griegos”⁸. En esa ocasión habrían arribado Cirilo y Metodio a tierras búlgaras⁹.

⁵ La jurisdicción de Metodio comprendería un territorio que al norte iba desde Moravia a través de toda la Panonia, terminando al sur en Bulgaria y Macedonia. Al este llegaba hasta la Pequeña Polonia y las tierras rusas (la actual Ucrania) e incluía los territorios de serbios y croatas, la antigua Iliria, cuyo príncipe *Domagoj* (864/76), dependiente eclesiásticamente de Venecia y Aquileya, se había rebelado contra los francos y anexado al episcopado a cargo de Metodio (870?), en un período sumamente tormentoso. Con la muerte de Metodio se desintegró la extensa metropolía y con su desaparición se fue extinguiendo lentamente la liturgia eslava, manteniéndose sólo en Serbia, Bulgaria y Macedonia en rito bizantino, al estar bajo jurisdicción eclesiástica de Constantinopla.

⁶ De *bolgarovolgar* = Volga, del río, que originarios del Turán, fueron corridos del sur de Rusia por los kházaras, cruzaron el Danubio y llegaron a los Balcanes, penetrando en la eslavizada Macedonia –la tierra de los *slavinii*- hacia el siglo VII, estableciendo su sede en *Pliska* y obstruyendo el comercio al Imperio romano en Oriente.

⁷ A mitades del siglo IX el *khan* búlgaro hizo bautizar a su hijo Boris con el nombre de Miguel, en homenaje al *basileus* y para colocarse bajo la tutela de Constantinopla. Le pidió misioneros y la autocefalia de su iglesia (865), pero el entonces patriarca Focio se los negó por considerar que pertenecían a la jurisdicción constantinopitana (no eran “tierra de misión”); entonces Boris (en agosto de 866) acudió al papa Nicolás I en Roma, generando un grave conflicto jurisdiccional.

⁸ A mitades del siglo IX el *khan* búlgaro hizo bautizar a su hijo Boris con el nombre de Miguel, en homenaje al *basileus* y para colocarse bajo la tutela de Constantinopla. Le pidió misioneros y la autocefalia de su iglesia (865), pero el entonces patriarca Focio se los negó por considerar que pertenecían a la jurisdicción constantinopolitana (no eran “tierra de misión”); entonces Boris (en agosto de 866) acudió al papa Nicolás I en Roma, generando un grave conflictojurisdiccional.

⁹ El monje benedictino checo cristiano, que escribió en 992 agrega que “un tal Cirilo de origen griego, instruido tanto en la literatura latina como en la griega, comenzó a predicar en nombre de la Santa Trinidad al pueblo moravo cuando los búlgaros habían aceptado ya la misma fe...A favor (continúa)

Más allá de las divergencias político-canónicas más que teológicas entre Roma o Constantinopla, que escapaban al control del monarca búlgaro, éste –con gran habilidad- había enviado sorpresivamente una delegación al VIII Concilio Ecuménico, reunido en Constantinopla bajo presidencia de los delegados papales enviados por Adriano II (867/70) para discutir las divergencias entre ambos patriarcados. En esa oportunidad –en presencia de los patriarcas de Antioquia y Jerusalén- se logró la unión de la Cristiandad occidental y oriental (las dos Europas) bajo el primado papal, situación que perduró hasta el cisma del siglo XI. Asimismo, se confirmó a Ignacio como patriarca de Constantinopla, considerando inválida la designación de Focio. Para desilusión de los delegados romanos, el Concilio aprobó la erección de un arzobispado búlgaro autónomo bajo jurisdicción del Patriarcado de Constantinopla. Esta decisión no fue aceptada por el Papa y Juan VIII (872/82) exigió la expulsión del nuevo arzobispo en treinta días bajo pena de excomunión del patriarca Ignacio, quien murió entretanto.

Mientras los dos hermanos estaban en Roma, en Moravia, en 871, el joven Svatopluk (*Zvatopluk*), nieto de Rotislav –aparentando favorecer la “causa germana”, destronó a su abuelo con la ayuda de Luis “el germánico”, le cegó según las viejas tradiciones de la corte de Constantinopla –cuyas costumbres y legislación empezaban a influir entre los eslavos- y lo encerró en un convento, aceptando la hegemonía imperial de Ludovico Pío. Cabe señalar que bajo el dominio de Svatopluk, éste obtuvo el vasallaje de los *sorabos* (de la actual Sajonia) y del duque *Bozyvoj* (Borivoj) de la dinastía Premyslida de los bohemios (del celta: boyos).

de esta teoría el historiador JiriVesely señala que “estas noticias no son contradictorias: Cirilo y Metodio predicaron entre los búlgaros antes de llegar a Moravia, a lo largo del viaje, y durante su misión morava (VM 13).

Sabemos, de hecho, que en la Gran Moravia había misioneros griegos, latinos y francos; en el año 870 fueron expulsados, pero después del 873 muchos regresaron. Dependían de sus obispos, por ejemplo, de Passau, o bien vagaban «acéfalos» según lo que se puede ver de la carta de Juan VIII al príncipe Mutimir del 873.

Ellos cumplieron un papel importante en la política expansionista germana (*drangnachosten*).

Retomando nuestra exposición, señalemos que cuando Metodio viajó para asumir las nuevas funciones como arzobispo de Sirmium se encontró que había cambiado radicalmente la situación política de la Gran Moravia y que los obispos germanos -presuntamente guiados por Hermanrich e instigados por el propio rey- le esperaban convocándole a un sínodo en Ratisbona.

Allí, un día de noviembre del año 870 el tribunal eclesiástico de obispos bávaros condenó a Metodio, arzobispo de la diócesis de Sirmium y legado pontificio, le destituyó de su cargo y le encerró en un monasterio suabo, donde le apresaron y acusaron de usurpación en desmedro del arzobispo sajón, donde permaneció más de dos años.

Es importante observar que:

el tribunal de Ratisbona, como mucho, habría tenido la posibilidad de recordar a Metodio su deber de pedir el consentimiento del rey franco para actuar en un territorio de su pertenencia. Pero Metodio, en definitiva, era *legatus ad latere* y representaba al Papa. No pertenecía al clero franco; no «invadía» el territorio de los obispos francos; siendo arzobispo, la suya era *causa maior*, reservada al Papa; por tanto, los obispos bávaros eran incompetentes para juzgarlo y tanto el arresto como la condena carecieron de cualquier base jurídica objetiva. Metodio no aceptó ni el arresto, ni el proceso, ni la condena y, conociendo con precisión los cánones de la Iglesia universal, apeló con insistencia al Papa. Los obispos francos le negaron el derecho a hacerlo ¿lo hacían sobre la base de leyes canónicas francas? Durante el

proceso, hubo de intervenir el rey en persona para calmar la discusión, especialmente cuando Hermanrich, en su furia impotente, llegó a la agresión física. Metodio no dimitió ni se alejó «espontáneamente», por eso saltó contra él el mecanismo jurídico franco, que preveía la *depositioy la dejectio*, es decir, la reclusión en un austero monasterio del territorio suabo. La ejecución de la sentencia era inmediata y secreta; hasta hoy no conocemos nada absolutamente cierto ni sobre el camino seguido para llegar a donde sería encarcelado ni sobre su localización precisa” (Vesely. 1986, p. 173).

Enterado de los acontecimientos recién tres años más tarde, el obispo de Roma-entonces Juan VIII- envió como legado al obispo Pablo de Ancona encargándole la misión de defender los derechos de la Sede Apostólica y de la diócesis panónica contra el Imperio y contra los obispos bávaros

y portando una carta en tono fuerte (¿excomunió?) para el monarca Ludovico y su hijo Carlomán, pero sobre todo (y con dureza) ante el episcopado bávaro, castigando «según los cánones sagrados» a todos los implicados: se anuló el proceso, se envió a Roma a los usurpadores, se rehabilitó a Metodio y se le recondujo a su sede morava (...) (Vesely, 1986, p. 174).

En uno de los párrafos más significativos aclaraba que:

no es contrario a la fe o a la doctrina cantar a misa en lengua eslava, leer el santo Evangelio o las divinas lecciones del Nuevo o del Antiguo Testamento cuando ellas están bien traducidas e interpretadas ni tampoco cantar las horas del santo oficio (Dvornik, 1950, p. 80),

previa lectura en latín.

En la primavera de aquel año (¿874?), Juan VIII, tras haber enviado al obispo Pablo para que liberara a Metodio, escribió de esta manera a *Mutimir*: ‘Cerca de ti hay algunos sacerdotes que viven sin autoridad y como vagabundos, han llegado a ti de todas partes. Ejercen algunas funciones eclesíásticas en contra de los cánones e incluso, siendo acéfalos, cometen crímenes contra los mandamientos de Dios. Por esto

te advierto para que sigas el comportamiento de tus antepasados y siempre que te sea posible te reincorpores a la diócesis panónica; dado que, gracias a Dios, desde la Sede del bendito apóstol Pedro, os ha enviado el obispo (Metodio); vuelve bajo su guía pastoral'. De tal manera, Roma reafirmó su derecho también sobre Panonia; delimitó la esfera de Constantinopla; bloqueó la expansión franca; y, ante todo, dio comienzo a una nueva fase histórica en el desarrollo del equilibrio eclesiástico, cultural (y político) de Europa (MMFH. III, pp. 173-174. en Veseley, 1986, pp. 93-94 y p. 170].

Sabemos que:

los obispos excomulgados y suspendidos de sus cargos dejaron libre a Metodio. Sin embargo, este no volvió a Moravia (¿por miedo a Svatopluk), sino que se dirigió a la corte de Kocel en *Blatensk Grad* (...). La carta que Juan VIII envió le imponía el sostenimiento de esta tesis: "Tú mismo, gloriosísimo rey (Ludovico), sabes que la diócesis panónica está subordinada a la Sede Apostólica, aunque por un cierto tiempo la guerra la haya separado...de ésta. Pero cuando volvió la paz a la diócesis, debían haber vuelto también los derechos (...)" (MMFH. III, en Veseley, 1986, p. 163).

Y continúa: "Por tanto, además, díles: 'No se me ha encargado llevar a cabo un proceso, sino devolver a su sede (episcopal) a quien ha sufrido ofensas durante tres años'" (Veseley, 1986, pp. 72-74). Finalmente, según los decretos pontificios, Metodio tendrá (sin embargo) el derecho de establecer la fecha del proceso, incluso un año y medio después del inicio del libre ejercicio de su oficio. Y si los obispos quisieran celebrar en seguida el juicio, comunícales:

¡Vosotros, sin poseer el derecho canónico, habéis condenado al obispo enviado por la Sede Apostólica; le habéis encarcelado, abofeteándole e impidiéndole la divina liturgia, durante tres años le habéis alejado de su sede, si bien él ha apelado a la Sede Apostólica en estos tres años por medio de cartas y mensajeros! ¡No os habéis dignado presentaros

delante del tribunal, sin más, habéis intentado siempre escapar! Y ahora fingís comenzar un proceso sin la Sede Apostólica, aunque yo haya sido enviado para privaros de las funciones sagradas durante un tiempo de duración igual al que vosotros se lo habéis impedido a él, hombre venerable. Y para deciros, además, que él puede administrar su diócesis sin dificultades y sin suscitar problemas, durante todo el tiempo que vosotros le habéis privado de este derecho suyo. Solamente después, si tenéis todavía algo que decir en contra suya, os presentaréis, y delante de la Sede Apostólica será escuchada y juzgada tanto una como la otra parte. También porque, cuando se trata de una causa entre arzobispos, es conveniente que el juez sea un patriarca...'. Y por fin: no darles pretexto para excusas, como podría ser, por ejemplo, sostener que tanto para ti como para nuestros hermanos Metodio, podría ser peligroso, ir al lugar donde está Svatopluk, a causa de la guerra o de la tensión hostil. Porque, cuántos son de San Pedro son pacíficos, y donde quiera que vayan, no se dejan obstaculizar por las guerras en el servicio por el bien del prójimo (Vesely, 1986, pp. 72-74).

Metodio, convocado a Roma en visita *ad limina* en 879 por el Papa Juan VIII, logró ser reinstalado en su sede por el propio Sumo Pontífice y justificado en el 880 mediante la bula *Industriaetuae* (Cfr. M.M.F.H. t. III, en Veseley, 1986, pp. 197-208).

En este complejo contexto -apenas liberado por la carta papal y reintegrado a sus funciones episcopales-, acusado por el príncipe Svatopluk de "hereje", Metodio consideró conveniente viajar a Constantinopla (año 881/2) para informar al *basileus*-entonces Basilio I-, quien, temeroso de perder el control de la situación ante Roma, le había enviado una carta "deseando verle" (XIII, 2-4), como también al patriarca, las novedades, llevando consigo gran parte del material traducido a la lengua eslava según el alfabeto glagolítico. Ambos, entonces en comunión con Roma, después de una recepción "con honor y gozo", justificaron su actuar.

Metodio murió al tercer día de enfermar, según lo anticipara, el 6 de abril de 885 o 6393 desde la Creación, exclamando «en tus manos entrego mi alma»¹⁰, y aconsejando para su reemplazo a su discípulo *Gorazd*¹¹, pero el obispo latino de Nitra -designado como sufragáneo de Metodio-, llamado *Wiking*(Wiching) -monje benedictino de Reichenau que apareció en Moravia hacia el 873 y permaneció hasta el 893, convirtiéndose en adalid de la causa germanófila- se le adelantó en Roma y, empleando el argumento idiomático le acusó de la herejía filopatrística.

Gracias a ello fue designado administrador apostólico en Sirmium -dependiente del obispo de Ratisbona-, introdujo el rito latino a la vez que se prohibió el uso de la lengua eslava en la liturgia y Gorazd fue convocado a Roma para defender su posición. Más adelante (¿890?) el papa Esteban V prohibió la liturgia eslava, reemplazándola por la romana, disponiendo que quien no acatara la medida fuese expulsado del territorio.

Parece claro que la tarea de los hermanos eslavos Cirilo y Metodio en la Gran Moravia era una misión “que tenía por objetivo incorporar a los eslavos de los territorios del Alto Danubio al ámbito cultural bizantino. El futuro de la Gran Moravia cristiana y la inmediata conversión de los demás países y pueblos eslavos exacerbaron las relaciones entre el Patriarcado de Constantinopla y el Papa romano”¹². Asimismo, se

¹⁰ XVII, 9. Según las crónicas fue sepultado en la iglesia capitular o en la gran iglesia morava, pero sus restos no fueron hallados.

¹¹Vida de Metodio. XVII, 5: “éste es un hombre libre de vuestra tierra, tiene una buena cultura latina, es ortodoxo: sea ésta la voluntad de Dios y el requisito que le queráis como a mí” [Se presume que Gorazd nació en una familia aristocrática de la actual Eslovaquia y se sabe que evangelizó la región de Cracovia (*Krakow*).

¹²Bakalov, G.Gueorgui. Bulgaria y Bizancio durante la Alta Edad Media: Enfrentamiento y colaboración., en: Revista de la Universidad Complutense. Volumen extraordinario: Bulgaria, Madrid, 1988, p. 30

resalta que desde el 873 hasta su muerte, Metodio persiguió tres objetivos: la consolidación jurídica y administrativa; la profundización de la enseñanza y de la vida cristiana; la expansión de la cristianización entre todos los eslavos accesibles.

El nuevo diocesano Wiking actuó con rapidez en la eliminación del clero metodiano, concretando las medidas armadas con el apoyo armado franco-germánico entre el mes de noviembre del año 885 y la primavera del año 886, antes de que pudiese llegar la noticia a Roma.

Svatopluk. Gozard y Clemente habían intentado defenderse, pero los latinos insinuaron en la mente de Svatopluk la idea de una conspiración contra el rey. Engañado declaró: 'Si hay alguien que no crea de acuerdo con los francos, les será entregado y podrán hacer con él todo lo que quieran!'. Después se alejó. Era como si se hubiese incendiado un bosque: torturas inhumanas, rapiñas, sacrilegios y avaricia. Los viejos sacerdotes eslavos fueron arrastrados entre espinas; los jóvenes diáconos y sacerdotes eslavos vendidos a los judíos, por esta gente que se merecía la suerte de Judas. Judas ha vendido a Cristo, éstos vendían a los servidores de Cristo, o más bien a Cristo místicamente presente en el sacerdocio. Los mártires fueron aproximadamente doscientos (Bios Klementos, IX, 34).

Los hombres más representativos, Gorazd, Clemente, Naum, Saba, Angelar, Lorenzo y otros, encadenados, fueron encarcelados, siéndoles negado el pan y cualquier otro consuelo humano.

Estos lamentables acontecimientos –signados por los intereses geopolíticos de la época- y sus consecuentes persecuciones llevaron a los discípulos de Metodio, unos doscientos, –en 887- a abandonar el centro evangélico-cultural que habían armado en Moravia, cruzar el Danubio y dirigirse a la quizás no desconocida tierra de los búlgaros, hacia *Bielohrad* (¿Hoy Belgrado?) donde fueron muy bien recibidos por el *khan*-luego zar- Boris-Miguel. Éste seguía de cerca el desarrollo de la

misión de los hermanos Cirilo y Metodio en la gran Moravia; sabía que ocho años antes había sido creada la escritura eslava y que los primeros maestros eslavos habían traducido ya por primera vez al búlgaro parte de las sagradas escrituras. Por lo tanto, el príncipe consideraba que en un futuro próximo no habría obstáculos que impidieran la expansión de la escritura eslava en tierras búlgaras y encajaba en la hábil política oscilante del joven zar entre Constantinopla y Roma –que señalamos-acelerada por la rebelión de sus propios “boyardos tradicionalistas”.

Con motivo de las persecuciones acrecentadas a la muerte de Metodio sus discípulos buscaron otras tierras de misión y la mayoría de ellos se dirigieron a tierras búlgaras, donde -como vimos- fueron bien recibidos. Entre ellos sobresalieron Clemente (*Kliment*) –designado obispo de *Ochrida* (893/916), Naoum (*Nahum*) (“maestro” † 916), Angelarius (*Angelar*), *Gorazdy Sava*. Quizás también el monje *Chrabry* Constantino (*Konstantin*), obispo de Preslav, conocidos como los “los Siete Santos”. Se radicaron en la corte de *Pliska* (¿Preslav?) bajo el reinado de Simeón (893/927) y cumplieron un papel fundamental en el primer “renacimiento cultural búlgaro”, conservando “el fundamento fonético del alfabeto glagolítico de Constantino-Cirilo y sustituir los sinuosos caracteres de éste por los elegantes rasgos de los grafemas griegos, convenientemente adaptados para representar los fonemas propiamente eslavos”, dando origen al alfabeto cirílico.

El papel más destacado correspondió a Clemente -un verdadero enciclopedista que escribió 63 obras, de lecturas y sermones que nos han llegado-, a quien el rey Boris envió a *Ochrida*, en la actual Macedonia en el 886, donde cumplió un importante tarea evangelizadora y pedagógica durante siete años. Vivió allí hasta su muerte en el 910. Fue nombrado obispo de *Velica-Ohrida* en 893, convirtiéndola en un importante centro de difusión religioso-cultural paneslavista, que adoptó la patrística oriental y el derecho imperial vigente en Constantinopla. Su biógrafo (el arzobispo Theophilactus)

afirma que “inventó otra manera de representar las letras, mucho más claras que las que inventó su maestro Cirilo” (¿el alfabeto cirílico?)¹³ y se consolidó la ortodoxia greco-eslava. Así la cultura llamada “paleo-eslava” pudo ser conservada, difundida entre búlgaros y serbios y más tarde trasladada a las tierras del *Rus* (hoy Ucrania, Bielorusia y Rusia).

San Cirilo inventó el alfabeto eslavo común, tomando como base el abecedario griego y agregándole, para representar sonidos que no existen en este idioma, algunas letras orientales, judías y coptas. El alfabeto así creado se llama, por el nombre del autor *cirilitsa*(cirílico) La fe cristiana introdujo nociones que exigían un sentimiento más hondo de lo abstracto y una mayor flexibilidad de la lengua. Para traducirlas, se tomaron palabras del griego, rusificadas en el acto. De este modo la lengua eslavo-elesiástica (eslavón) ensanchó considerablemente el dominio espiritual de los recién convertidos, al par que formó la base del idioma literario ruso. Sin embargo, la distancia que la separaba del idioma profano no hizo más que crecer con los años. La lengua de la Iglesia, de la Sagrada Escritura, quedó lengua muerta, confinada en sus linderos iniciales, mientras que la profana, desarrollándose como toda lengua viva, perfeccionó sus modos y giros, enriqueciendo su léxico con palabassuecas, alemanas, latinas, tártaras, griegas, etc. (Schostakovsky, 1945, p. 54).

Bulgaria jugó un papel decisivo en el destino de la obra de Cirilo y Metodio, más para el historiador es no menos importante el papel que jugó la obra de ambos hermanos para el destino de la propia Bulgaria. La vieja literatura búlgara de los siglos IX y X, la primera literatura nacional eslava, nace directamente de la obra de Cirilo y Metodio, que se amplió y perfeccionó en suelo búlgaro (...). Ya en aquella época, poco después de la muerte de Metodio, cuando tantos pueblos europeos están

¹³ Adaptación del glagolítico en letra mayúscula uncial griega, formada por 43 caracteres, hoy reducidos en el ruso a 32, en el búlgaro a 30 y en el ucranio a 33.

sumidos en la ignorancia y la barbarie, en Bulgaria florecen dos escuelas literarias que difunden por el país y más allá de sus fronteras el prestigio de la literatura búlgara.

La Gran Moravia, en cambio, fue invadida por los nómades *magiares* (húngaros) llevando a su príncipe Mojmir II a aceptar el vasallaje germano, pero en el 901 el rey carolingio Arnulfo de la Francia *orientalis* -desconfiando de los moravos y asegurándose el apoyo húngaro- resolvió invadirlos: su príncipe murió en batalla, sus tierras fueron arrasadas, ocupada Eslovaquia y la Gran Moravia definitivamente “destrozada” en el 906. Los invasores cortaron a los pueblos eslavos en dos: del norte y del sur. Los restos, defendidos por los germanos, abandonaron definitivamente el área de influencia cultural griega¹⁴.

La desaparición del Estado Moravo dejó en libertad una docena de tribus entre los ríos Vltava y Laba superior, o sea, en territorio checo” donde, con apoyo germano, se organizaron y dieron origen al pueblo checo (el futuro reino de Bohemia), en torno a *Praha* (Praga), donde fue instituido un obispado en 873, destinado a ser la sede eclesiástica de la región.

Sin perjuicio de lo expuesto –y antes que se consolidara el *Drang nachOsten*:

Metodio había logrado convertir -y bautizar-, con apoyo germano, en el 845, en Ratisbona, al duque bohemio (checo) *Bozyvoj* (Borivoj) y a su mujer. El cronista Kosmas de Praga narra que Borivoj fue “el primer

¹⁴ Mal llamada bizantina, ya que los habitantes de Constantinopla se autollamaban *romanoi* y no griegos. No existe documentación sobre la existencia de un Imperio Bizantino, sino Romano de la *pars orientis*. Parece adecuado resaltar la apreciación de nuestro colega y amigo Salvador Claramunt cuando aclara “aunque en realidad este concepto jamás existió en la época; es un término, como los de Bizancio y bizantinos, aplicado por los eruditos franceses del siglo XVII, y que hoy, guste o no guste, han sido aceptados para denominar al Imperio Romano de Oriente y a sus habitantes” (Claramunt, 1987, p. 9).

dux que fue bautizado, por el venerable obispo Metodio en Moravia, en tiempos de Arnulfo emperador y de Zvatopluk, rey de la misma Moravia (De Praga, X).

El mismo cronista -en su escasa referencia al tema que nos ocupa- más adelante añade:

El año 894 de la Encarnación del Señor, fue bautizado Borivoj, primer dux católico, en su santa fe. El mismo Svatopluk, rey de Moravia, como se dice corrientemente se escondió en medio de su ejército y nunca apareció. Pero en verdad entonces volvió sobre sí mismo y, al reconocer que había movido injustamente sus armas contra el emperador, su señor y compadre Arnulfo, desmemoriado de los beneficios tenidos, pues no solo había recibido Bohemia sino también otras regiones junto al río Odra, y desde allí había sometido Hungría hasta el río Gron; llevado entonces por la penitencia, en la oscuridad de la media noche subió a su caballo, cruzó sus campamentos y huyó al lugar situado a los lados del monte Zoer, donde en otro tiempo tres eremitas habían edificado con sus recursos y ayuda una iglesia en medio de un bosque grande e inaccesible a los hombres. Al llegar allí, en un lugar oculto de ese bosque mató a su caballo, escondió su espada en tierra y llegó hasta los eremitas al amanecer. Ellos ignoraban quién era; fue tonsurado por ellos y vestido con hábito eremítico y, mientras vivió, permaneció desconocido para todos. Pero, cuando conoció que estaba próximo a morir, dio a conocer a los monjes su identidad e inmediatamente falleció. Sus hijos tuvieron su reino poco tiempo y con menor felicidad, pues en parte lo devastaron los húngaros; en parte, los teutones orientales; en parte lo arrasaron de modo hostil los polacos (XIV).

Sabemos por los cronistas de la época que en 894 murió Svatopluk: su final y su sepultura quedan envueltos en el misterio. Los magiares invadieron cada vez más brutalmente: asesinan a los hombres y a las mujeres ancianas, arrastran consigo a las mujeres jóvenes como al ganado solo para ejecutar su lujuria (MMFH. Anales Fuldenses. 121, en

Veseley, 1986, p. 119) (Cfr. MMFH. *ReginonisChronicon*, 139). En julio del año 895, *Spytignev*, hijo del príncipe bohemio Borivoj, se separó de la Gran Moravia junto a otros príncipes bohemios y se “reconcilió” con Arnulfo. Su traición tuvo consecuencias de capital importancia para la futura historia de los eslavos y de toda Europa central: Spytignev fraccionó la Gran Moravia y los francos pudieron avanzar hacia el este.

La desaparición del centro de Europa debió ser violenta, arrolladora; así lo demuestran los edificios derribados, los mausoleos violados y saqueados, las tumbas profanadas y los huesos carbonizados; la argamasa quemada y los frescos despedazados. El rey Svatopluk había muerto en marzo del año 894 y entre los dos hijos surgieron conflictos. En el año 905 Mojmir II y su hermano Svatopluk fueron asesinados por los magiares, quienes ocuparon la mayor parte de Moravia saqueando y destruyendo todo. En el centro del nuevo “mundo eslavo” “la destrucción del imperio moravo produjo un golpe doloroso a la obra de los dos griegos; pero no señaló el fin de la cultura eslava en la Europa central. Muchos monjes eslavos escaparon a Bohemia donde la liturgia y la literatura eslava fueron introducidas -como vimos- aún en vida de Metodio por uno de sus conversos, el duque Bozyvoj. La literatura eslava estaba floreciente en la corte de Bozyvoj (*Borivoj*), y luego fue colocada bajo el patrocinio de su viuda Ludmila”, bautizada por el monje Kajcha, uno de los discípulos de Metodio.

Otros –como el propio Gorazd-, tras la caída de Moravia, se dirigieron a la cercana *Krakov* de los polianos, luego polacos, la que evangelizaron. Las crónicas mencionan la existencia de una familia descendiente de Popiel que estableció su sede en *Gniezno* (nido) hacia el siglo IX y los nombres de los obispos (¿*metodianos*?) Prochor y Proculf, anteriores a la creación de esa sede episcopal a fines del siglo X, después de la conversión del príncipe *Miscislav* (Mieshko I) -de la dinastía Piast- por obra de su esposa checa Dubravka y algunos llegaron hasta la llamada

Croacia Blanca -en el Vístula-y la Dalmacia, donde implementaron la liturgia eslava.

Asimismo, desde la Panonia,

la obra misionera y pastoral se extendió –como era lógico suponer- a la zona hasta ahora escasamente cristianizada de Bosnia-Herzegovina y la Dalmacia narentana (alrededor del río *Neretva* o Narenta), y en seguida su influjo se hizo sentir en el resto de Croacia (Cfr. Percan, 1994, XVIII-2, p. 319).

Así -por obra de los *metodianos*- se estableció la situación histórica natural; Moldavia pasó a la esfera de influencia romana, mientras que Bulgaria, Macedonia y Serbia se colocaron a lado de Bizancio.

A este análisis del proceso de integración de la otra Europa a la Cristiandad quedaría por agregar la actitud que ante el peligro de la división que se concretó en el siglo XI, al producirse la ruptura entre la Iglesia Romana y el Patriarcado de Constantinopla, tuvo el Papado. Así como Esteban VI prohibió la liturgia eslava, favoreciendo la secesión, su sucesor Juan IX intentó morigerar la situación, buscando una vía intermedia.

Como sintetiza Juan Pablo II en su encíclica citada al principio en relación con el tema que nos ocupa:

En el desarrollo histórico de los eslavos de rito oriental, dicha lengua tuvo un papel similar al de la lengua latina en Occidente; además, ella se ha conservado durante largo tiempo –en parte hasta el siglo XIX- y ha ejercido un influjo mucho más directo en la formación de las lenguas nativas literarias gracias a la estrecha relación de parentesco con ellas (*Slavorum Apostoli*, 22).

Por otra parte “no era posible la cristianización del pueblo sin servirse de la lengua nativa”. Por ello- agrega-

Cirilo y Metodio son como los eslabones de unión, o como un puente espiritual, entre la tradición oriental y la occidental, que confluyen en la única tradición de la Iglesia universal. Para nosotros son paladines y a la vez patronos en el esfuerzo ecuménico de las Iglesias hermanas de Oriente y Occidente para volver a encontrar, mediante el diálogo y la oración, la unidad visible de la comunión perfecta y total (*Slavorum Apostoli*, 27).

y termina recalcando que:

su obra constituye una contribución eminente para la formación de las comunes raíces cristianas de Europa; raíces que, por su solidez y vitalidad, constituyen uno de los más firmes puntos de referencia del que no puede prescindir todo intento serio por recomponer de modo nuevo y actual la unidad del continente (*Slavorum Apostoli*, 25).

Los hechos que reconstruimos marcaron las líneas fronterizas entre el Este y el Oeste que siguieron válidas hasta nuestros días y que retoman su actualidad con los esfuerzos hacia la Unidad Europea –¿un nuevo Imperio carolingio sin cristianismo, pero con derechos humanos iluministas? No olvidemos que hace casi cincuenta años ya, el estratega Zbigniew Brzezinski se interrogaba: ¿Una Europa hasta los Urales? y dos décadas más tarde el papa Juan Pablo II -con la coincidencia del secretario del Partido Comunista de la entonces Unión Soviética Mijail Gorbachov- defendía esta misma tesis al hablar de “Oriente y Occidente, los dos pulmones de Europa” (Brzezinski, 1965, s/p). Hace poco más de un año el entonces cardenal Josef Ratzinger, futuro Papa Benedicto XVI -demostrando su preocupación por la Unidad Europea, con motivo del proyecto de constitución y la omisión de sus “raíces cristianas”- recordaba que “Europa no es solo un continente netamente determinado en términos geográficos, sin más bien es un concepto cultural e histórico” (Ratzinger, 2004), observando que:

Europa necesita de una nueva-ciertamente crítica y humilde-aceptación de sí misma, si quiere verdaderamente sobrevivir (...). Pero

la multiculturalidad no puede subsistir sin constante en común, sin puntos de referencia a partir de valores propios. Seguramente no puede subsistir sin respeto de lo que es sagrado (Ratzinger, 2004).

y rescatando la figura del olvidado historiador inglés Arnold Toynbee advertía:

En esto hace falta darle la razón a Toynbee: el destino de una sociedad depende siempre de minorías creativas. Los cristianos creyentes deberían concebirse a sí mismos como tal minoría creativa y contribuir a que Europa recobre nuevamente lo mejor de su herencia y esté así al servicio de toda la humanidad (Ratzinger, 2004).

Y para defender las raíces, es indispensable conocerlas.

Referencias bibliográficas:

- Bádenas de la Peña, P., (1988). *Bizancio y el legado cirilo-metodiano*. Bulgaria: Sofía.
- Bios Klementos (Leyenda búlgara) IX, 34.
- Brzezinski, Z (1965) ¿Una Europa hasta los Urales? *Revista de Occidente*, 24, s/p.
- De Praga, C. (s. XII). Crónica bohemorun. Traducido por R. Lavalle. Instituto F. Novoa de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Católica Argentina. Inédito.
- Dvornik, F. (1950). Photius et la reorganisation de l'Académie patriarcale. *Analecta Bollandiana*, 68, 108-125.
- Krader, L. (1972). *La formación del Estado*. Barcelona: Labor.
- De Ojrida, C (1981). La biografía de Konstantin-Cirilo, el Filósofo. *Ozbor, Revista trimestral búlgara de Letras y Artes*, 56, 33-65.
- Dinekov, P. (1981). La personalidad de Konstantin-Cirilo, el filósofo *Ozbor, Revista trimestral búlgara de Letras y Artes*, 56, 66-81.
- Duthilleul, P. (1967). L'évangélisation des slaves. Cyrille et Méthode. Dans G. Joussard, M. Richard, & R. Aubert (Eds.). *Histoire de la Theologie (23-40)*. Paris: Edit. Desclée & Cie Editeurs.
- Kiev, N. (1884). *Chronique de Nestor*. Paris: Editorial Louis Leger.
- Malefakis, E. (1987). Serendipity in Vernacular Greek. *Bulletinof*, 33-51.

- Makowiecka, G. & Makowiecki, E. (1981). *La cultura eslava*. Madrid: Editora Nacional.
- Percan, J.B. (1994). La cristianización del pueblo croata. *Studi e Materiali di Storia delle Religioni*, 18(2), 301-345.
- Peri, V. (1981). La grande Chiesa bizantina. L'ambito ecclesiale dell'ortodossia Italia: Dipartimento di scienze religiose.
- Ratzinger, J. (Mayo, 2004). Fundamentos espirituales de Europa. *Conferencia en la biblioteca del Senado de Italia*.
- Schostakovsky, Pablo. (1945). *Historia de la literatura rusa*. Buenos Aires: Losada.
- Vesely, J. (1986). *La otra Europa*. Madrid: Encuentro.